

Algunas reflexiones sobre la campaña que culmina:

hemos recorrido el país de Norte a Sur y a todo lo ancho. La experiencia ha sido la más importante lección política que recordemos: este pueblo sometido a quince años de violencia oficial no ha perdido la memoria. Los mayores - mujeres y hombres - conservan el verdadero significado de las palabras. Saben muy bien que no es democracia lo que el CG les pretende imponer a perpetuidad. Por eso tienen muy claro que deben inscribirse, votar que no y vigilar para que sus votos valgan y consagren el fin del régimen militar. Los jóvenes - mujeres y hombres - lo tienen todavía más claro. Se trata simplemente de elegir entre estudiar o no estudiar; encontrar trabajo al concluir los estudios o sumirse en la humillación del ocio y la miseria; desarrollarse confiando en sus compatriotas y buscando el bienestar para la mayoría o crecer odiando a quienes les oprimen y buscando por lo tanto soluciones violentas. En nuestras giras a provincias, en nuestras visitas a los barrios y poblaciones de Santiago, no fue odio lo que hallamos. Fue conciencia y optimismo; buena memoria de lo que Chile fue hasta 1973 en los mayores y voluntad de construir una sociedad sana, alegre y solidaria en los jóvenes. Nunca percibimos hostilidad; ni siquiera en aquellos lugares de las grandes ciudades donde podría suponerse que existen simpatías por el régimen. Esto nos mueve al optimismo y nos convence aún más de que no existe hoy una tarea más importante que sumarse a la campaña por el NO.

- Hemos cumplido en poco más de dos meses una tarea decisiva. Hemos conseguido con largueza el número de firmas que el PPD necesitaba para inscribirse como instrumento nacional de control y vigilancia de la realización de un plebiscito bajo condiciones indispensables para la celebración de cualquier acto referendario. Hemos recibido la adhesión de miles de compatriotas que nos han dicho al firmar que no tienen miedo. Nos han dicho al firmar que estaban esperando la ocasión de organizarse a través de un partido que les pide, nada más y nada menos que decir que no a Pinochet y a su régimen. Sólo eso. Pero ¿qué significa eso? Por cierto, significa mucho más que el acto valeroso de firmar identificándose ante la dictadura como resuelto partidario de poner fin a la dictadura. Significa constituirse a partir del momento mismo de la firma, en vigilante del NO; significa aprender el mecanismo de estas leyes electorales impuestas y mañosas, para derrotar a la dictadura en su propio campo; significa demostrar que ningún tirano puede sobrevivir a la libertad de elegir; significa organizarse para hacer pagar muy caro al dictador la audacia de preguntarle al pueblo oprimido si está dispuesto a que lo sigan oprimiendo; significa trabajar para decirle que no al que tiene la osadía de preguntarnos si nos gusta la muerte, el exilio, la desaparición de los seres queridos, el autoritarismo como filosofía y sistema de vida y el hambre y la cesantía para el pueblo; significa transformarse en militante de un NO positivo, sonoro, alegre, lleno de esperanza; significa ponerse a tono con la propia conciencia; significa

sintonizarse con la dignidad de Chile para rechazar rotundamente a los debieron cuidar nuestra soberanía y la han vendido a tanto el centímetro cuadrado; significa recuperar el orgullo y levantar la vista hacia una sociedad solidaria, democrática y participativa.

Algunas ideas sueltas

- P. tiene la cara dura de decirnos cómo debemos interpretar su propia constitución. No le bastó con imponerla en 1980. Ahora pretende enseñarnos a leerla. Pretende que leamos perpetuación de su dictadura allí donde vamos a escribir un NO inmenso a su dictadura.

- El tirano se paga y se da el vuelto. Primero nos vendió su Constitución y sus leyes a la fuerza. Y ahora quiere seguir utilizando la fuerza para que le digamos sí o sí. Pues vamos a decirles mil veces que NO. Vamos a organizarnos para luchar y conseguir que oiga nuestro NO. Vamos a convertirnos en militantes, abanderados y vigilantes del NO para que él y sus cómplices no tengan más remedio que escuchar el NO más optimista, sonoro y positivo de la historia de Chile. Puede esconderse en La Moneda, en el Diego Portales, en algún regimiento o en los sótanos de Bucalemu. Hasta allí llegará nuestro NO.

- Este pueblo luchó siempre por hacer más profunda y digna la democracia que reafirmaba con cada elección. Este pueblo supo siempre triunfar con las verdades más sencillas. Hasta el 11 de septiembre de 1973 los chilenos supieron darle un contenido muy rico al ~~contenido~~ cada uno de sus votos. Lucharon con el voto para dar el voto a las mujeres, los jóvenes y los analfabetos; lucharon con sus votos para que las riquezas de Chile pertenecieran a todos los chilenos; ganaron con sus votos el derecho a recibir mejores salarios; conquistaron con sus votos una distribución cada vez más justa de las riquezas de esta tierra que nunca debió cobijar la miseria; el obrero dijo con sus votos al campesino que apoyaba sus luchas por vivir con dignidad en su propia tierra; el estudiante amplió con sus votos el derecho al estudio de sus compatriotas; los hombres y mujeres de este país apoyaron con sus votos a los gobiernos que fueron abriendo a Chile hacia todos los gobiernos del mundo; los hombres y mujeres de este país dieron sus votos con toda claridad a quienes fueron haciendo nuestra convivencia más tolerante, inteligente y civilizada. ¿Qué harán los chilenos con sus votos en este año del plebiscito impuesto con arrogancia por el dictador del sí? Los chilenos aplastarán al dictador del sí con EL PUEBLO DEL NO. A la fuerza bruta del sí la sabiduría del voto de los chilenos responderá con la razón y la esperanza del NO.

-Hasta septiembre de 1973 nuestro pueblo tuvo cuatro grandes y simples banderas de lucha: NO al imperialismo que pretendía

encerrar a la nación en sus reglas de juego internacional; NO a los dueños de mucho que pretendían tenerlo todo; NO a los que explotaban a los campesinos como si fueran siervos y a los trabajadores de la ciudad como si fueran esclavos; NO a los que mantenían la salud, la educación y la vivienda como privilegios de unos pocos. Cada uno en su momento, cada uno con su estilo, millones de chilenos agitaron estas banderas. Radicales, democratacristianos, socialistas, comunistas y legiones de mujeres y hombres independientes, liberales y también conservadores patriotas utilizaron sus votos para profundizar y hacer más perfecto nuestro régimen democrático. Todos aquellos ideales renacen hoy. Todas esas banderas se funden ahora en una sola: NO a Pinochet; NO a Pinochet y su dictadura que volvió a entregar el país a la voracidad de quienes no aceptan la independencia económica de nuestros pueblos; NO a Pinochet y sus cómplices de la dictadura del hambre y los privilegios; NO a Pinochet y su dictadura de las contrarreformas impuestas a sangre y fuego a los trabajadores de la ciudad y el campo; NO a Pinochet y su tiranía de la salud, la educación y la vivienda convertidas en lujos y fuentes de odio y resentimiento entre los chilenos. Antes dijimos que SI con nuestros votos a todas las propuestas que fueron haciendo esta nación más digna, limpia, justa y soberana. Ahora vamos a decir que NO con nuestro voto a un dictador que pretende perpetuar el lenguaje del odio y el imperio de la miseria y la injusticia entre nosotros.